

Segundo domingo de Adviento  
Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe  
La Crosse, Wisconsin  
10 de diciembre de 2017

Rom. 15, 4-13  
Mt. 11, 2-10

## Homilía

*¡Alabado sea Jesucristo, ahora y por siempre! Amén.*

Al comenzar la segunda semana de nuestra preparación para la gran fiesta del Nacimiento del Señor, somos profundamente conscientes de la intensa preparación que debemos llevar a cabo para celebrar fructíferamente la Venida de Nuestro Señor al mundo en nuestra carne humana en Navidad. Rezamos con las palabras de la Colecta:

Mueve, oh Señor, nuestros corazones a preparar el camino de tu Hijo  
Unigénito: para que con su venida podamos ser dignos de servirte con  
un espíritu puro<sup>1</sup>.

La primera semana de Adviento ya pasó. Nos preguntamos: ¿Están nuestros corazones despiertos y firmes para recibir más plenamente a Nuestro Señor que vino hacia nosotros en Belén; que continúa a venir hacia nosotros en su Santa Iglesia, especialmente en los sacramentos de la Penitencia y de la Sagrada Eucaristía; y que vendrá en gloria el último día?

San Pablo, en su *Carta a los Romanos*, nos recuerda que todos los textos inspirados de la Sagrada Escritura están para nuestro constante crecimiento en la comprensión del misterio de nuestra salvación, conseguida por la Encarnación Redentora de Nuestro Señor que nació en Belén, para sufrir y morir en Jerusalén por nuestra salvación eterna. Nuestro firme crecimiento en la comprensión de la Palabra de Dios necesariamente encuentra expresión en una vida cristiana siempre más coherente, llena de esperanza y, por tanto, con fidelidad, especialmente en tiempos de grandes tentaciones y pruebas. Dios nos enseña a través de su Palabra Sagrada para que podamos vivir siempre más coherentemente en Él, en

---

<sup>1</sup> “Excita, Domine, corda nostra ad praeparandas Unigeniti tui vias: ut per ejus adventum, purificatis mentibus servire mereamur”.

la unión de nuestras mentes y corazones con la Mente y el Corazón de Cristo, Dios el Hijo Encarnado. San Pablo nos instruye:

Porque todas las cosas que ya están escritas fueron escritas para nuestra enseñanza, con el fin de que mantengamos la esperanza mediante la paciencia y la consolación de las Escrituras. Que el Dios de la paciencia y de la consolación os dé un mismo sentir entre vosotros según Cristo Jesús, para que unánimemente, con una sola voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. [...] Que el Dios de la esperanza os colme de toda alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo<sup>2</sup>.

Nuestro vivir fielmente en Cristo, de acuerdo con su Palabra, confiada infaliblemente a nosotros en la Iglesia, en la Sagrada Tradición, nos conduce de modo seguro por el camino de la alegría y de la paz, por el camino de la armonía entre los hombres que están todos llamados a la salvación en Cristo, para ser uno con cada uno de los otros en Él que es nuestra única salvación.

San Juan el Bautista es nuestro gran guía e intercesor en nuestra observancia del tiempo de Adviento que es tan intenso en gracia para nuestra vida cristiana, igualmente a como él preparó el pueblo para la Venida de Nuestro Señor en Belén y como lo recibió a Él en su Venida. Cuando pensamos en San Juan el Bautista, pensamos inmediatamente en las palabras que él pronunció cuando Cristo se le acercó para recibir y transformar el bautismo que él administraba. Cuando Cristo se acercó a Juan el Bautista en el Jordán donde estaba bautizando, San Juan expresó:

– Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. [...] Yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel. Y Juan dio testimonio diciendo: – He visto el Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y permanecía sobre él. Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: «Sobre el que veas que desciende el Espíritu y permanece

---

<sup>2</sup> Rom. 15, 4-6. 13. [En ésta y en las próximas citaciones bíblicas utilizamos la siguiente traducción española: Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1997-2016). *Sagrada Biblia*. Versión Kindle. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S. A.]

sobre él, éste es quien bautiza en el Espíritu Santo». Y yo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios<sup>3</sup>.

Cada vez que participamos en el Sacrificio Eucarístico, en el momento de la Sagrada Comunión, cuando se nos presenta la Sagrada Hostia – el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo – , escuchamos el testimonio de San Juan el Bautista: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo<sup>4</sup>».

En el Evangelio de hoy, después de confirmar su identidad a los discípulos de San Juan el Bautista que fue tomado prisionero por Herodes, Nuestro Señor preguntó a la gente a quién estaban buscando en San Juan y confirmó que Juan fue – en efecto – su precursor, el Último de los Profetas. Le dijo al pueblo:

– ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? [...] Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os lo aseguro, y más que un profeta. Éste es de quien está escrito: «Mira que yo te envío a mi mensajero delante de ti, para que vaya preparándote el camino»<sup>5</sup>.

San Juan el Bautista es nuestro guía seguro e intercesor en la preparación para recibir a Nuestro Señor cada vez más en nuestros corazones. Su insistencia en vivir fielmente los mandamientos de Dios a través de la oración y la penitencia por nuestros pecados predispone nuestros corazones a una comunión cada vez más plena con el Corazón de Jesús.

Nuestros corazones se distraen fácilmente y se desaniman en la tarea de rezar y hacer penitencia por la cual son preparados para permanecer en el Divino Corazón que se hizo un corazón humano bajo el Inmaculado Corazón de María. Estamos distraídos y desanimados por nuestras propias luchas con las tentaciones de pecado, especialmente por nuestras luchas con nuestros pecados habituales. Estamos también distraídos y desanimados por todo el mal que vemos en el mundo en torno a nosotros: ignorancia de Cristo, indiferencia hacia Él y rebelión abierta a su camino de santidad de vida. Cuando estamos distraídos y desanimados, debemos recordar que el Corazón del Hijo de Dios – divino y humano – late incesantemente de amor por nosotros y derrama sin medida en nuestros

---

<sup>3</sup> Jn. 1, 29. 31-34.

<sup>4</sup> Jn. 1, 29.

<sup>5</sup> Mt 11, 7. 9-10.

corazones los siete dones del Espíritu Santo. Don Prosper Guéranger, en su meditación del segundo domingo de adviento nos recuerda:

Y del Espíritu Santo y de sus dones, ¿qué podemos decir? Se vuelcan y permanecen en el Mesías solamente a fin de que puedan fluir desde Él hacia nosotros. Él no los necesita; sino solamente nosotros necesitamos sabiduría y entendimiento, consejo y fortaleza, ciencia y piedad, y temor de Dios. Pidamos cada vez por este Espíritu Divino, que por su gracia fue concebido Jesús y nació en el vientre de María, y le supliquemos que configure nuestros corazones con Jesús<sup>6</sup>.

Cuando estamos distraídos y desanimados en nuestra preparación a la celebración de la Navidad, en nuestro firme esfuerzo de poner nuestros corazones – unidos al Inmaculado Corazón de María – más completamente en el glorioso perforado Corazón de Jesús, recurramos a los siete dones del Espíritu Santo que moran en nuestros corazones. A través de la oración y la penitencia, cooperemos con la gracia divina que nunca nos falta. Dios nunca dejará de «configurar nuestros corazones a Jesús», si solamente se lo pedimos en oración y nos predisponemos a sus dones a través de la penitencia.

Bajo la guía y la dirección de San Juan el Bautista, ofrezcamos ahora nuestros corazones a Nuestro Señor Jesucristo, poniéndolos completamente en su glorioso traspasado Corazón a través del Santo Sacrificio de la Misa. Unidos a María Inmaculada, la Madre de Dios; a San Juan Bautista, el Precursor de Nuestro Señor en su Venida; y a San Juan Diego, fiel mensajero de la Madre de Dios bajo su advocación de Nuestra Señora de Guadalupe; entreguemos completamente nuestros corazones al Sagrado Corazón de Jesús a través de su Sacrificio Eucarístico. Dejando descansar nuestros corazones – asolados por tanta distracción y desánimo – en su Corazón, seremos fortalecidos en oración y penitencia, seremos purificados de todo aquello que nos impide recibir a Nuestro Señor más plenamente en nosotros. Seremos colmados por un amor puro y abnegado hacia nuestro

---

<sup>6</sup> “Parlerons-nous de l’Esprit-Saint et de ses dons, qui ne se répandent sur le Messie qu’afin de descendre ensuite sur nous, qui seuls avons besoin de Sagesse et d’Intelligence, de Conseil et de Force, de Science, de Piété et de Crainte de Dieu ? Implorons avec instances ce divin Esprit par l’opération duquel Jésus a été conçu et formé au sein de Marie, et demandons-lui de le former aussi dans notre cœur”. Prosper Guéranger, *L’année liturgique*, L’Avent, 21<sup>ème</sup> éd. (Tours: Maison Alfred Mame et Fils, 1926), pp. 162-163.

prójimo, hacia todos nuestros hermanos y hermanas, y especialmente hacia los más necesitados. Mientras levantamos nuestros corazones al Corazón de Jesús, recemos:

Mueve, oh Señor, nuestros corazones a preparar el camino de tu Hijo Unigénito: para que con su venida podamos ser dignos de servirte con un espíritu puro<sup>7</sup>.

*Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María, ¡ten misericordia de nosotros!*

*Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América y Estrella de la Nueva Evangelización, ¡ruega por nosotros!*

*San Juan Bautista, ¡ruega por nosotros!*

*San Juan Diego, ¡ruega por nosotros!*

*En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

Raymond Leo Cardenal BURKE

---

<sup>7</sup> “Excita, Domine, corda nostra ad praeparandas Unigeniti tui vias: ut per ejus adventum, purificatis mentibus servire mereamur”.